EL MEDIO DE INTERÉS

A) *Caracterización y nomenclatura.*

El sintagma verbopronominal [1] es una de las estructuras de mayor frecuencia en las lenguas románicas, y en el español en particular. Su importancia era ya destacada por Meyer-Lübke:

«La tournure réfléchie joue en roman une rôle très importante, qu'elle doit en partie à la variété de sens dont elle est susceptible, en partie à l'existence des nombreux verbes ayant la valeur de réfléchis avec lesquels il est difficile d'admettre à l'origine l'emploi d'un pronom régime» [2].

Dentro de esta variedad de sentido indicada por el gramático alemán querríamos delimitar y describir al que caracterizamos con el nombre de «medio de interés», adoptando el de «Interesse Medium» propuesto por Reichenkron [3]. Corresponde aproximadamente a los conceptos de *reflejo de interés,* utilizado por Lenz [4], y al de *medio dinámico* del *Lexique* de Marouzeau.

Los límites de la construcción que corresponden a esta sig-

---

[1] Entendemos por este nombre la construcción *reflexivo + verbo.* equivalente a la expresión «grupo verbopronominal fijo» que forjó Blinkenberg en *Le problème de la transitivité en français moderne.* Kobenhaun, 1960. Cfr. sobre todo págs. 60-62 y 130.

[2] Meyer — Lübke : *Grammaire des langues romanes.* Tomo III. 1906. pg. 420.

[3] En *Passivum, Medium und Reflexivum in den Romanischen Sprachen.* Iena und Leipzig. 1933.

[4] *La oración y sus partes.* 1935 § 160.

nificación son difíciles de precisar. Diferentes lingüistas agrupan un mismo tipo de ejemplos—incluso con un mismo verbo—bajo títulos muy distintos. Por una parte se entrelaza con sentidos simpatéticos del pronombre hasta hacer imposible una frontera tajante; por otra roza y se incrusta en verdaderos sentidos medios o en formulaciones de proceso inherente.

Las diferentes definiciones que se ha dado de este valor tampoco nos ayudan demasiado a deslindar de entre todas las estructuras de grupo verbopronominal fijo las que tienen esta significación peculiar. Casi todas ellas pecan de poco precisas, tanto en la interpretación de lo que representa ese «interés» como en lo que indica el uso de la forma pronominal. El mismo Reichenkron, del que hemos adoptado el término que lo designa, dice que:

«*Interesse*» hat man in einem sehr weiten sinne zu fassen. Es kann ein wirkliches, starkes Interesse bedeuten, wie bei den verben *des Folgens, Erprobens, Erforschens, Erreichens, Bittens.* Es kann eine *Intensität* bezeichnen, wie bei den verben *niti, nixari, moliri, conari,* usw., dann vielleicht eine *Absicht,* wie bei *schauen, blicken.* Daneben kann aber auch das Interesse geringer sein, wie bei den verben des *Messens,* manchmal nur aus den analytischen Konstruktionen im Vugärlat, und deren Entsprechungen in den romanischen Sprachen erkennbar, wie bei den Verben des *Essens, Trinkens, Geniessens.*» [5]

Para considerarlo poco después como variante de otra significación distinta no media:

«Das Interesse-Medium eine mit Bezug auf das Subjekt intensivere Aktivform.» [6]

Tampoco está bien determinada la función sintáctica que desempeña el signo reflexivo en la construcción. Frei, en el año 1929, resumía así el problema para el francés—y sus conclusiones eran válidas para la construcción española, totalmente paralela:

«L'emploi figuré des pronoms personnels permet au français de créer des tours qui rejoignent à peu près la valeur qu'avait

[5] *Op. cit.* pág. 11.
[6] *Op. cit.* pág. 14.

la voix moyenne dans les langues indo-européennes anciennes (grec, indo-iranien). La valeur du moyen était celle du «sujet intéressé», c. à d. prenant part subjectivement au procès énoncé par le verbe [...] L'expressivité du pronominal éclate davantage encore lorsque le pronom est un objet indirect (il est vrai que dans ce cas la difference entre O_1 et O_2 est souvent difficile à detterminer)» [7]

Kenniston [8] señala que el pronombre puede ser, para los verbos transitivos, un complemento directo o un «dativo de interés», tan de lejos relacionado con la acción verbal que desafía cualquier intento de análisis. La misma vacilación se produce con los verbos que considera intransitivos, añadiéndose entonces la posibilidad de una analogía con el complemento directo reflexivo de los verbos transitivos *(yo me lavo)*. En todo caso el pronombre es signo de un empleo fuertemente afectivo, índice de un interés especial del sujeto en la acción expresada por el verbo.

Spaulding [9] piensa que el reflexivo es complemento indirecto—a pesar de no poderse traducir al inglés— y que sirve para dar un sentido más vivo a la acción. Indica alguna ventaja o desventaja para el hablante, o interés o conducta particular por parte del sujeto.

Amado Alonso y Henríquez Ureña [10] opinan que es un «complemento de interés»—uniéndolo, como Spaulding, al dativo ético pronominal—, indicador de una «intensificación de la vida interior con que se realiza la acción». El pronombre indica en beneficio o perjuicio de quién es aquella y un interés al realizarla.

Gili Gaya [11] piensa esta construcción como resultado de una atenuación del carácter reflexivo «de modo que los pronombres no sean ya complemento directo o indirecto, sino que indiquen vagamente una participación o interés en la acción producida». El reflexivo se identifica con el «dativo ético o de interés.»

---

7 Frei. *Grammaire des fautes*. 1929. pág. 245.
8 *The Syntax of Castilian Prose. The sixteenth century*, 1937. § 27.32 y 27,33.
9 *Spanish Review Grammar*. New York. 1945, § 52
10 *Gramática castellana* Tomo II. 1944. pág. 152
11 *Curso superior de sintaxis esapñola*. 1960. págs. 67-68.

Bouzet [12], por último, emplea el término «pronom d'attribution». Su empleo supone una «intention de reporter plus explicitement sur le sujet les effets de l'action».

No creemos aceptable, aunque con él se exprese claramente la imposibilidad de análisis, el término de «dativo superfluo» propuesto por Hanssen. El reflexivo realiza siempre una función semántica, e incluso algunas veces es necesario su empleo, de ninguna manera es inútil. La misma razón nos mueve a desechar el nombre de «réfléchi redondant», utilizado por Marouzeau.

Tampoco nos parece acertada la propuesta de igualdad de función, tantas veces aceptada, entre este reflexivo y el pronombre representante de un complemento ético o de interés. Ni siquiera las posibilidades de uso son equivalentes: mientras que un ético puede unirse a cualquier formación oracional, el reflexivo índice del valor que estudiamos no puede ser empleado más que en estructuras sintácticas muy determinadas y con verbos de significación precisable; así no puede decirse *el crío se come muy bien, yo me como pan,* mientras que son perfectamente posibles *el crío me come muy bien, yo te como pan.*

Por otra parte, el pronombre de forma reflexiva es índice siempre, como veremos más adelante, de una modificación ocurrida en la relación normal entre el sujeto y el predicado —o, simplemente, de un significado especial de la relación. El ético, por el contrario, no modifica para nada ninguna de las relaciones fundamentales de la oración: así se puede emplear incluso en oraciones impersonales: «Hoy le llueve mucho».

Que no es de ninguna forma complemento directo o indirecto del proceso verbal, nos queda bien patente por la imposibilidad que presenta este reflexivo para ser sustituído por la forma pronominal preposicionada correspondiente, e incluso de convivir con ella: mientras que *yo me lavo [la ropa]* es equivalente de *yo me lavo a mí mismo [la ropa], yo me como una manzana* no presenta ninguna equivalencia del segundo tipo. Otra prueba de no igualdad sería la imposibilidad de traducir este tipo de frases a otras estructuras lingüísticas (francés o inglés, por ejemplo

[12] *Grammaire espagnole.* 1960. págs. 288-289

—véanse los libros citados de Bouzet y Spaulding) que, sin embargo, poseen un sistema de complementación pronominal.

A nuestro parecer, lo que denominamos medio de interés constituye un caso peculiar de forma interior del lenguaje, expresada según una formulación sintáctica precisa. Con ella se quiere señalar la estrecha relación que el hablante considera que existe entre el sujeto y un proceso que, desencadenado por él, le atañe de alguna manera: el proceso está concebido, sobre todo, en relación a su agente, cargando el acento sobre él. Es, quizá, este sentido de la construcción refleja el que más se acerca, entre todos los posibles, a la categoría de «mode de participation du sujet», acuñada por Vendryes [13]. La ausencia de una necesaria unión íntima entre sujeto y predicado es la causa que impide el uso de esta construcción en frases descriptivas o en las que el predicado no esté suficientemente matizado *(yo como pan)*. Aquella unión hace que pueda parecer algunas veces que existen matices de afectividad, cercanos a los introducidos por un ético, aunque siempre estén muy difuminados.

La construcción representa, pues, un acercamiento subjetivo, por parte del hablante, a la cualidad de inherencia [14]

---

[13] *Une catégorie verbale: le mode de participation du sujet.* BSL. XLIV, 1947-48. págs. 1-20.

[14] Dentro del sistema lingüístico del español existe un grupo bien determinado de verbos o construcciones verbales que se caracterizan en su significación porque, al ser actualizados en la proposición, establecen con el sujeto una relación fundamental del tipo soporte-proceso. En estas oraciones el proceso presentado se verifica en la esfera de la personalidad del sujeto y queda limitado en aquel, afectándole íntegramente y en toda su extensión. La oración—y, por ende, el proceso—presenta, pues, como característica de significación la cualidad que designamos, adoptando la terminología de Bally, con el nombre de inherencia. Preferimos este término al de «diátesis interna», propuesto por Benveniste para una significación hasta cierto punto semejante (Cfr. *Actif et Moyen dans le verbe.* JPs. XLIII. 1950 pág. 121-129) porque, mientras que para éste el sujeto es mero soporte del proceso, en la relación de inherencia el sujeto puede también ser agente: así distinguiremos un proceso inherente activo (tipo: *Yo me siento)*, un proceso inherente medio (tipo: *yo caigo)* y proceso inherente pasivo (pasiva refleja). El proceso inherente se caracteriza algunas veces frente al no inherente, por marcas léxicas *(tirar/caer);* otras veces, las más, por una estructura de tipo verbopronominal, que se puede encontrar tanto con carácter distintivo cuando el lexema verbal es capaz de expresar un significado no inherente *(avergonzar/ avergonzarsee)* como junto a verbos que presentan siempre un sentido de inherencia *(ir, irse; morir, morirse)*, comportando entonces una serie de matices secundarios. Para una mayor

en la relación sujeto-predicado. Por eso, el empleo del sintagma verbo pronominal se hace obligatorio, con el sentido que estudiamos, en las oraciones en que la relación sujeto-predicado tenga que ser pensada necesariamente como una asimilación o una actitud muy personal: *quedarse con, alimentarse de, burlarse.*

El pronombre reflexivo no podrá ser analizado. Su función en la frase es puramente morfemática, exponente de la relación que hemos descrito. Su misión es hacer una referencia deíctica del sujeto en el término no sujeto de la estructura oracional, indicando la unión entre las dos funciones principales de la frase. Así, la construcción y el sentido se aproximan al medio: de aquí que hayamos elegido, como más apropiada, la denominación propuesta por Reichenkron.

La inherencia del sujeto en la acción verbal es una cualidad primaria de la construcción verbopronominal que enmascara, o incluso impide, esta relación específica a que nos venimos refiriendo. De aquí que en este trabajo nos limitemos únicamente a las construcciones que indican agencia del sujeto sobre un proceso para el que la inherencia no sea cualidad fundamental, a pesar de la forma pronominada del verbo. Las construcciones en las que se dan caracteres de inherencia activa o media, con posibilidades de doble forma—pronominada o no—en su verbo (tipo *ir/irse; morir/morirse)* presentan matices peculiares distintos del ahora estudiado, y que, por lo tanto, dejamos por ahora al margen. [15]

B) *Construcciones: ensayo de agrupación semántica y de régimen.*

a) *Verbos que significan «comer», «beber», y análogos.*

La forma pronominada únicamente puede utilizarse cuando el verbo se construye en forma transitiva y el complemento directo está determinado por algún procedimiento de tipo mostrativo,

---

precisión de valores y un estudio de usos, así como para los límites con la reflexión y con la transitividad, vease nuestra tesis (de la que este trabajo no es más que un capítulo) *Estudio de las construcciones verbopronominales en español contemporáneo.* Univ. de Salamanca.

[15] Para un estudio más completo de este tipo de verbos, remitimos a nuestra tesis, antes citada.

en una gradación que se extiende desde el demostrativo con función deíctica hasta el artículo indeterminado. Bouzet señala que «le pronom ne peut être employé que si la matière absorbée est déterminée en quantité» [16]. Sin embargo no creemos que esta afirmación sea cierta:

> Es el agua que me corresponde, que me tenía que beber. *Corazón* 22 [17].—Los de comité de Romera se comen un dinero que pertenece a todos los vecinos. *H Teatro.* 823 [18].—En cuanto encerremos nos tomamos unos orujos y un café bien caliente. *Corazón* 23.

El único verbo que, por causas etimológicas, puede usarse como intransitivo en forma pronominal, es *desayunarse:* «Nos desayunamos a las nueve»

> COMERSE: El juego v. gr. de hacer que los peces gordos prefieran por ejemplo comer pan a comerse a los peces chicos. *Salvación* 201 [19]. También hay jabalinos [...] a la noche se comen el maíz. *Hurdes* 120 [20]. Con su pan se lo coma. *Feria* 43 [21] ¡Caracoles con la niña! ¡Para comérsela! *Pig* 42 [22]. ENGULLIRSE: El estudiante se engulle las lecciones. *Escenas* 11 [23] PAPARSE:Entre. el marido y la mujer se papan el condenado pollo. *Tipsy.* 84 [24] EMBAULARSE: Se embaula un desayuno peso fuerte. *Salvación.* 89. DESPACHARSE. Cinco hombres se despachan una buena cena. *Hurdes* 16. ZAMPARSE: Desayuno, comida y cena se los zampaba como un hombre joven. *Confidentes.* 36 [25] CENARSE: Te cenas unos trocitos de pescado. *Camisa* 35 [26]. DESAYUNARSE: ¡Mañana la pescadilla me la desayuno yo! *Ayer* 183 [27]. MERENDARSE: El joven poeta de provincias llega a la capital dispuesto a merendársela en tres meses. *Viejos* 11 [28]. CHUPARSE: ¡Chupate esa! *Diario* 240 [29]. Los rizos se convierten en [...] viborillas que se chu-

---

16 *Op. cit.* pág. 289.

17 I. Aldecoa: *El corazón y otros frutos amargos.* Madrid, 1959. Las referencias bibliográficas se harán en los ejemplos por las siglas con que se determina el libro al aprecer citado por primera vez en el cuerpo del artículo.

18 Miguel Hernández: *Obras completas.* Losada, Buenos Aires, 1960

19 M. Abril: *La Salvación.* Biblioteca Nueva, Madrid, 1931.

20 A. López Salinas: *Caminando por las Hurdes.* Seix Barral, Barcelona 1960.

21 A. Mañas: *La feria de Cuernicabra.* Arión, Madrid, 1959.

22 J. Grau: *El señor de Pigmalión.* La Farsa, Madrid, 1928.

23 B. Jarnés: *Escenas junto a la muerte.* Espasa-Calpe, Madrid, 1931.

24 R. Castellanos: *La tasca de Tipsy.* Taurus, Madrid, 1959.

25 P. Baroja: *Los confidentes audaces.* Espasa-Calpe, Madrid, 1931.

26 L. Olmo: *La camisa.* Revista Primer acto, n° 32.

27 L. Olmo: *Ayer, 27 de octubre.* Destino, Barcelona, 1958.

28 C. J. Cela: *Los viejos amigos.* Noguer, Barcelona, 1960.

29 M. Delibes: *Diario de un emigrante.* Destino, Barcelona, 1958

pan el tiempo. *Escenas* 30. BEBERSE: Si me beboun trago con dos amiguetes. *Diario* 149. El tío se bebía las noticias de allá con un ansia que para qué. *Diario* 157. SOPLARSE: ¿Te soplas otro?/ La duda ofende./ Oye, Mauricio, escancia dos tintorros más. *Ayer* 34. SORBERSE: Que me siente con ellos y que me sorba un lingotazo. *Tipsy* 130. CALZARSE: El gilí se calzó una botella y nada más arrancar ya iba diciendo huevadas. *Diario* 115. CONVERSARSE: Me paso por donde el Lautaro a conversarnos una botella. *Diario*. FUMARSE: Se fuma tres pitillos en silencio. *Clorato* 175 [30] En cuanto puede se fuma la clase. *San Marcos* 224 [31]. TOMARSE: Nos tomamos unos orujos. *Corazón*, 23. TRAGARSE: El señor que se traga los peces y los devuelve. *Clorato* 48. No consiento esas palabras. / Dichas están y no me las tragaré. *H Teatro* 829.

Con estos verbos y en la estructura que hemos señalado la construcción pronominal se ha hecho la más frecuente, favorecido su empleo por el sentido normal de la frase, llegándose casi a una gramaticalización. Los usos expresivos se confían desde entonces a la forma no pronominada:

COMER: Mira que te come la luna. *Jacinta*. 231 [32].—No estarán canecidos, ¿eh?./—Si te parece no los comas. *Corazón* 17.—ZAMPAR: ¡Habráse visto el caníbal! Si me descuido me zampas a dos carrillos. *Bartolo*. 119.[33]

b) *Verbos que expresan una adquisición.*

Como en el grupo anterior, la construcción pronominal no es posible más que cuando el verbo está actualizado en forma transitiva; el complemento directo, sin embargo, puede presentarse algunas veces sin determinar. Las dos variantes son casi equivalentes en cuanto a su significación; la frecuencia de una u otra forma depende de cada predicado en particular e incluso de preferencias individuales del hablante. Por lo que respecta a la construcción, cuando es verbo pronominal nunca puede haber complemento indirecto, ya que el predicado queda limitado a la esfera del sujeto :

COMPRARSE. Con las ganancias me compro un traje y un abrigo. *Tipsy* 32. FERIARSE. Yo me ferié un saco de los de sport.

[30] E. Neville: *Don Clorato de Potasa*. Taurus, Madrid, 1957.
[31] P. Álvarez: *Los colegiales de San Marcos*. La Nave, Madrid, 1944.
[32] J. Moreno Villa: *La música que llevaba*. Losada, Buenos Aires, 149.
[33] L. Santullano: *Bartolo o la vocación*. Espasa-Calpe, Madrid, 1936

Diario. 283. MERCARSE. Si le doy soga a la chavala se merca todo Santiago. *Diario* 281. ENCARGARSE. Se encargó los trajes más etéreos. *Clorato* 153. COGERSE. Cogete una palangana y una botella *Cuentos*. 276. [34] AGARARSE. F. se agarró una pluma. Apud *Lope Blanch*. *Observaciones*. CAPTARSE. Los tres supieron captarse la simpatía de la baronesa. *Clorato*. 18. BUSCARSE. Búscate un gato por ahí y llévaselo a la señora. *Adefesio*. 53 [35] Búscate un trabajo. *Corazón*. 44. AGENCIARSE. Te agencias por ahí un cigarro como sea. Jarama. 265 [36] ALLEGARSE. El arcipreste se allegó un gato. *Feria*. 31. EMBOLSARSE. Les hay que se embolsaron un un buen fajo. *Diario*. 261. PESCARSE. Apercibe la caña, para ver lo que se pescaba. *Salvación*. 18. Pescarse una borrachera, PREPARARSE. Buena bodega se prepararon aquí. *Jarama* 345. PROCURARSE. Lamentamos que [...] no hayan podido procurarse por un rato una máquina cerebral. *Nada*. 121. [37] GANARSE. F. se ganó un buen premio. *Lope Blanch*. *Observ*. PROPORCIONARSE. Te proporcionas por ahí un potentado. *Jarama*. 277. ROBARSE. Porque te robaste un reloj. *Lope-Blanch*. *Observ*. RAPTARSE. Se raptó un chamaco. *Lope Blanch*. *Observ*. GUARDARSE. Tampoco incurría en la cortedad de guardarse el cigarro para luego. *Salvación*. 59. El sabía algo de Chile que se guardaba. *Diario*. 28. AHORRARSE. En América logró ahorrarse una fortuna. *Pobretería* 128 [38] La chavala que por qué no encargué los billetes a Lucio, que me hubiera ahorrado la espera. *Diario* 42. RESERVARSE. Siempre me reservo cien pesetas para cuando puedan hacerme falta. *Jarama* 181. TENERSE. Cachete que te tienes a la izquierda. *Salvación*. 77. Estás en ese punto límite del que se contenta con lo que se tiene. *Luis*. 60 [39]. QUITARSE. En tomarse una purga para quitarse el hambre, *Feria*. 62 SACUDIRSE. Movió la cabeza como queriendo sacudirse la iebre. *Corazón*. 14.

Casos especiales α) verbos *traerse, llevarse*

Emparentados por el sentido y por la construcción con los verbos que indican adquisición están los verbos *traer* y *llevar;* sin embargo, la presencia en éstos de unas características especiales que determinaremos a continuación hacen que prefiramos estudiarlos separadamente.

Como en los verbos antes estudiados, en éstos la forma pronominada debe de construirse con un complemento directo, aunque éste no esté determinado. La presencia del pronombre dentro del predicado se traduce en una mayor unión entre el proceso

---

[34] N. Espinosa: *Cuentos populares españoles*. Tomo I. CSIC; Madrid, 1946.

[35] R. Alberti: *El Adefesio*. Losada. Buenos Aires, 1944.

[36] R. Sánchez Ferlosio: *El Jarama*. Destino, Barcelona, 1956.

[37] J. Camba: *Sobre casi nada*. Espasa-Calpe, Madrid, 1934.

[38] J. Moreno Villa: *Pobretería y locura*, Leyenda, México, 1945.

[39] Max Aub: *Luis Alvarez Petreña*. Miracle, Barcelona, 1934.

y el sujeto, que se refleja en algunos leves matices semánticos que hacen que la forma marcada y la no marcada no sean del todo equivalentes. Con la forma verbopronominal, la acción se considera ejecutada desde el punto donde el sujeto está situado, y así al significado del verbo se le añade un matiz locativo, de origen. *Traerse* equivale a traer algo de otra parte a donde está el hablante; *llevarse* es igual a llevar el sujeto algo consigo desde donde está, es decir, una idea de separación desde el punto en que radica el hablante. En estos sentidos ambas formas posibles son intercambiables; sin embargo, mientras que la alternancia es usual con *traer*, con *llevar* se prefiere la estructura pronominal En otros sentidos se usa siempre la forma no pronominada.

TRAERSE. Bien, García. Traígase unas sillas. *Pig.* 29. Me traigo en el bolso unos cuantos papiros a la vuelta. *Tipsy.* 32. ¡Cuidado con el personal que se trae Pigmalión! *Pig.* 43.

LLEVARSE. Yo quisiera llevarme a América a mis amigos. *Diario.* 23. Eso que se lleva por delante al otro mundo. *Tipsy* 86.—Tenía usted arranque para llevarse el gato al agua como quería. *Feria.* 67. Un catarro se lleva a un hombre como un castillo. *Corazón.* 13.

El uso del pronominal se hace obligatorio con *traer* cuando está usado metafóricamente y el predicado expresa una actitud del sujeto. El sentido de la construcción se hace semejante a una expresión total de inherencia:

Ya vimos para que le sirven el «grupier» y el mandangas que se trae para andar por casa. *Pobretería.* 168. ¡Pues vaya follón que se traen los animalitos! *Maribel* 41. [40]

Con *llevar* se emplea exclusivamente la fórmula reflexiva, sin sentido de origen para la construcción, cuando el complemento directo es expresión de un acto moral, no de «cosa». El sujeto deja de ser agente del proceso para convertirse en soporte del predicado:

Hasta la candaja de la Carmina se va a llevar un disgusto. *Diario,* 16. ¡Chasco me llevo! *Feria,* 43. Me llevo un cojijo del demonio. *Diario,* 24.

[40] M. Mihura: *Maribel y la extraña familia.* Alfil, Madrid, 1960.

β) *Verbos que significan «hacer»*

La relación que se establece entre el sujeto y el predicado es semejante a la que señalábamos en los verbos que significan adquisición. Como en aquellos, es aquí el pronombre índice de la incorporación voluntaria de alguna cosa—expresada en el complemento directo—a la esfera de la personalidad del sujeto. El complemento es, con frecuencia, ya un nombre de cosa abstracta o entendida como tal, ya un pronombre de tipo confidencial; en ambos casos el sentido de la construcción se acerca al proceso inherente activo. En este caso el signo pronominal se convierte en índice de esta nueva significación, volviéndose difícil, aunque no imposible, la elección entre la forma pronominada y la no pronominada. La alternancia es frecuente cuando la construcción se acerca semánticamente a un proceso expresable con un verbo capaz de la doble formulación.

> *liárselas.=morirse.* Pilla una angina de esas que dicen de pecho y el hombre se las lía rápido. *Tipsy,* 124, frente a *liarlas = morir:* Conque has cantado, ¿eh, chivato?—casi le escupe las palabras. Pues pocas bromas conmigo, que a la próxima faena la lías. *Tipsy,* 140.

Cuando el complemento directo es un nombre de otra naturaleza que la señalada la alternancia es posible; entre una y otra forma existen los matices diferenciales que hemos señalado.

> CONSTRUIRSE. No vale la pena construirse un sistema para emborracharse las veces que le venga en gana. *Luis,* 167. Todo esto me lo construyo para comérmelo, como el del cuento. *Luis* 70. FABRICARSE. Encerrados en nosotros mismos, nos hemos fabricado un mundo natural, posiblemente falso. *Luis,* 154. FORJARSE. Se forjó la novela: ella, Rosalía, le había visto pasar. *Hombre,* 190. [41] INVENTARSE. Iré a ver al patrón y le diré que se invente un tajo pa mi. *Camisa,* 20. ORGANIZARSE. El quita y pone [...] y se organiza su propia diversión. *Jarama,* 322. CREARSE. El aspiraba con aquello—y con aquella—a crearse una posición. *Salvación,* 105. LABRARSE. Malo será que no me labre un porvenir. *Diario,* 132. FORMARSE: Tu no te puedes formar idea de eso. *Jarama,* 325. HACERSE. Se hizo una casa. *Cuentos,* 275. El público que se había hecho otra idea del héroe. *Nada* 211. TRAMARSE. La prueba de que se trama algo, es que a ti te ha dado esta alcoba. *Maribel,* 71. APAÑÁRSELAS. Allá, en Zamora, se las apañaba. *Diario,* 109. ARREGLÁRSELAS. Me las arreglé para que [...] rozara su brazo con mi pecho. *Luis* 136. ¿Y cómo nos lo arreglaremos para llevarlo? *Cuentos,*

[41] F. Ayala: *Tragicomedia de un hombre sin espíritu.* Madrid, 1925.

275. BANDEÁRSELAS. A bandeárselas como sea y tirar para alante. *Jarama*, 304. COMPONÉRSELAS. Compóntelas como puedas. *Cuentos*, 183. INDUSTRIÁRSELAS. Mister Sáthur se las industrió para conseguir lo que quería. *Salvación*, 198.

Cuando el sentido medio predomina sobre el matiz que hemos reconocido para este tipo de construcciones, la frase puede presentarse sin pronombre confidencial:

APAÑARSE. Que si yo la gozaba así, ella ya se apañaría y que no me preocupase. *Diario* 163. ARREGLARSE. Si tienen avería mal se van a arreglar. *Corazón*, 14. Se arreglaban con lo que tenían. *Hombre*, 150.

C) *Construcciones que suponen la incorporación a la esfera personal del sujeto de lo expresado en el predicado.*

Incluímos en este apartado un grupo muy numeroso de verbos que forman oraciones de sentido muy semejante a las que hemos analizado precedentemente. En todas ellas se supone una ligazón íntima entre el sujeto y el predicado, hasta llegar a una incorporación de éste a la esfera de aquél, haciéndolos inseparables y alcanzándose un límite muy cercano a la inherencia. Entendemos «incorporación» de un modo muy amplio: desde la incorporación real *(rodearse, endosarse, aprenderse)* a otra meramente subjetiva *(trabajarse, cepillarse)*. La frecuencia de uso del sintagma verbopronominal variará según la naturaleza de esta incorporación: se hará casi preciso cuando sea real y aumentará la posibilidad de elección cuando la relación sea puramente subjetiva.

Cuando es posible la alternancia o cuando, sin ser frecuente, ésta se realiza con fines estilísticos, la forma pronominada expresa la intención del hablante de incorporar y unir íntimamente sujeto y predicado, mientras que la no pronominada es índice de una intención separadora. Compárense los siguientes ejemplos:

MERECER. Me doy asco, me ahogo escribiendo esto, merezco cien trallazos. *Luis*, 56. No, yo no lo merecía. *Adefesio*, 41. frente a: MERECERSE. A mí nunca me da por apiolar a un gendarme, y eso que hay muchos que se merecen que les den mulé. *Tipsy*, 47. ¡Dichosa Terpsícore!... Sus encantos se lo merecen todo. *Nada*, 178.

Incluímos también aquí los verbos que indican una separación, entendida subjetivamente, de lo expresado en el predicado a partir de la esfera del sujeto.

> APRENDERSE. El empleaba las tardes de los sábados y los domingos en aprenderse la ciudad. *Diario*. 149. ESTUDIARSE. Tiene uno que estudiarse todos los caballos. *Tipsy*. 81. REPASARSE. Mientras se come uno el primer plato se repasa la historia del Cardenal. *Clorato*. 89. GASTARSE. Vaya gabardina que nos gastamos. *Tipsy*. 18. El don Herman este se gasta un talante de los diablos. *Diario*. 157. Se guardó un kilogramo de arroz toda la guerra, sin gastarse ni un grano. *Jarama*. 235. MARCARSE. El día que yo chute y marque los catorce tantos que se ha marcado el Lolo, agarro a la parienta[...] y me largo a Málaga. *Camisa*, 35. La Amparo [...] se marcó un zapateado. *Diario*. 39. CARGARSE. ¡Me he cargao el pantalón! *Ayer*. 11. Salvador, si viniera otra, ¿a quién te cargabas tú? *Corazón*. 17. ATRIBUIRSE. Ciertas damas se atribuyen unas cualidades que no tienen. *Salvación*. 215. DARSE. Tu, Luisón, es que no te das maña con las mujeres. *Corazón*. 12. BENEFICIARSE. Le digo a esa mujer me la beneficio yo porque sí. *Bartolo*. 45. CEPILLARSE. Machacante que se pierde, machacante que se cepilla Joe el Cebolleta. *Tipsy*. 36. Os haceis novios. Eso es fácil. Cuestión de labia. ¡Y a tí te sobra, ladrón! Luego, cuando la tengas al rojo vivo, te la cepillas. *Ayer*, 209. DESPACHARSE. Los hay que en cuanto tienen cien pesetas, allá van, se las despachan de momento. *Jarama*. 266. TRABAJARSE. Ahora lo que hay que hacer es lo siguiente: trabajarse a la Nati. *Ayer* 208. Se trabajaba el camino para quitarle la vida a la mujer de don Cornelio. *Hombre*. 219. SACARSE. Se sacó una peseta arrugada. *Ayer*. 114. PERDERSE. La duquesa de Monteviejo [...] se ha perdido tres cokteles y un té. *Salvación*. 47 Para Paco se perdió la canción de Tanis cuando, en un momento, el rumor fue creciendo. *Corazón*. 69. ECHARSE. ¡Échate un cante! *Camisa*. 21. EMPUJARSE. Mientras me como los entremeses y me los empujo con pan y mantequilla. *Tipsy*. 48. ENCONTRARSE. Sólo porque se encontraron, al nacer, la cama hecha. *Salvación*. 262. Pitas Payas [...] se encontró en lugar del corderito un carnerito pintadito. *Feria*. 51. De regreso al café me encontré a la Nati hecha una dolorosa. *Diario*. 37.

El valor agente del sujeto, muy pequeño ya para *encontrar*, se halla aún más disminuído en la construcción *encontrarse (algo)*, como hemos visto, adoptando en algunos ejemplos claros valores de soporte. El matiz de medio de interés se desliza más completamente hacia el sentido de inherencia, sin perder los valores que aquel le proporciona, cuando el complemento se presenta como un preposicional obligatorio, introducido por *con*. En esta actualización el empleo del sintagma verbopronominal se convierte en necesario:

ENCONTRARSE CON: Un muchacho [...] se encuentra, por experiencia, con que sólo se le ofrecen dos caminos, o el de mártir o el de fresco. *Salvación*. 262. Se encontró el príncipe al dejar al diablo con la hija. *Cuentos*. 276. En Vitoria nos encontraremos—dijo—con Martincorena. *Corazón*. 11.

El punto límite entre el medio de interés y el sentido inherente es difuso en construcciones que presentan una significación análoga a la que hemos reseñado y cuyos verbos rigen un complemento preposicional introducido por *de, con* o *sin*. También ahora es obligado el uso del grupo verbopronominal:

RODEARSE. Se rodea de un nimbo de inapercibimiento. *Saturno*. 161. [42] Rodeábase don Olegario de unos señoritos abogados. *Saturno*. 159. PROVEERSE. Se proveyó de lo necesario para una semana. SURTIRSE. Todas las abadías [...] se surtían de ellos. *Galicia*. 144. [43] HACERSE. Los Reyes Cristianísimos se hicieron con una clientela en los principados alemanes. *Galicia*. 120. CARGARSE. Allí está él para cargarse con las culpas. *Tipsy*. 30. SALIRSE. De otra manera el diablo se saldría con la suya. *Bartolo*. 92. QUEDARSE. Uno de Villaherrero se quedó con la burra en cuatro reales. *Diario*. 35. Y naturalmente me quedo sin imagen. *Luis*. 37. Te has quedado sin habla. *Adefesio*. 85. PASARSE. Va a tener que pasarse ella. *Corazón*. 123. ALZARSE. El más tonto se alzó con la mejor prenda. *Cuentos*. 136.

La forma pronominal es imprescindible, sin posibilidad de alternancia, cuando el verbo expresa una verdadera incorporación de algo a la esfera del sujeto. El complemento—lo incorporado—se presenta como complemento primario introducido por *de*, aunque algunas veces puede funcionar como complemento directo. Los verbos tipo de este apartado podrían ser *adueñarse, alimentarse, valerse* y *desprenderse*, ligados fuertemente, como se ve, a los grupos anteriores tanto por su significado como por el de las construcciones que rigen.

ADUEÑARSE. Asiendo diestramente de un ramal, tiró de él hasta adueñarse de una de las bestias. *Bartolo*. 159. APODERARSE. Se ha apoderado de mi vida. *Pig*. 22. APROPIARSE. Ha sentido el deseo de apropiarse lo que era mío. *Hombre*. 185. Cuando te hayas apropiado del regalo. *Hombre*. 167. ASIMILARSE. Me asimilo más de una manera suya al expresarme. *Luis*. 184. ENSEÑOREARSE.

[42] Ledesma Miranda: *Saturno y sus hijos*. Yagüe, Madrid, 1934.
[43] J. M. Castroviejo y A. Cunqueiro: *Viajes por los montes y chimeneas de Galicia*. Espasa-Calpe, Madrid, 1962.

Durante unos instantes el duende se enseñorea del ambiente *Ayer*. 176. INCAUTARSE. La Guardia Civil se incautó del alijo. ABC. 15.I.1963.

ALIMENTARSE. El mismo acto de alimentarse con sangre humana. *Nada*. 185. Se alimenta únicamente de pan y agua. *Bartolo*. 30. CEBARSE. Tomando ellas mismas el trabajo de cebarse de comida, sol y quietud. *Galicia*. 126. NUTRIRSE. Glorificar los lugares comunes y nutrirme de refranes. *Luis*. 177. SUSTENTARSE. Sólo se sustentaba de las hierbas que cogía.

VALERSE. Siempre que necesitaba llamarlo se valía del nombre de pila. *Hombre*. 148. Dónde vive y de qué se vale para vivir *Pobretería*. 136. SERVIRSE. Don Cornelio se había servido de ella en otra tiempo. *Hombre*. 153. APROVECHARSE. ¿A qué compromiso hubieran faltado aprovechándose de la relajación? *Nada*. 216. Si te aprovechas de Rosita en mi presencia se lo digo a mamá. BENEFICIARSE. Prefiere que sea él quien se beneficie. *Nada*. 186. DESPRENDERSE. Renunciar equivale a poseer y desprenderse de lo que se posee. *Luis*. 167. DESHACERSE. Se había deshecho del equipaje. *Clorato*. 56. Creía que te gustaría deshacerte de Ifigenia *Ifigenia*. 67. [44] DESPOJARSE. El adivino se había despojado, para dormir, de las ínfulas. *Ifigenia*. 65. LIBRARSE. El hombre afirma la virtud y se libra del pecado. *Bartolo*. 162. LIBERARSE. Cuando se liberaba del obstáculo. *Viejos*. 218. PRIVARSE. Ella [....] se privaba de todo. *Clorato*. 82. ALIVIARSE. Para aliviarse del calor que lo desasosegaba. *Bartolo*. 35.

Como los verbos que hemos agrupado con *hacer*, también algunos de los que indican adquisición pueden construirse como medios de interés rigiendo un pronombre confidencial. Allí hemos apuntado los valores de esta formulación.

DÁRSELA. Te la das de buena catadora. *Luis*. 37. DÁRSELAS. Pili es la descarada y contestona [...] La que se las da de mala. *Maribel*. 41. ECHÁRSELAS. Alguno se las echa de hombre de negocios. *Salvación*. 86. DESEÁRSELAS, VÉRSELAS. Se las ven y se las desean para llenar la andorga. *Tipsy* 122. TENÉRSELAS. Me las tuve tiesas con el tío. *Diario*. 95. HABÉRSELAS. No hay juez que sentencie sin habérselas con los sindicatos de asesinos. *Salvación*. 209. TOMÁRSELO. No se lo tome usted a chunga. *Camisa*. 33 TRAÉRSELA. Todo esto se la trae floja. *Diario*. 123. TTRAÉRSELAS. La comida se las trae. *Tipsy*. 105. PEGÁRSELA. Si hay algo imposible en la vida es pegársela uno mismo. *Diario*. 23. PELÁRSELAS. Debe dormir que se las pela. *Jarama*. 266. ENTENDÉRSELAS. Se desajustaba al tener que entendérselas con los niños. *Pobretería*. 143. VALÉRSELAS. Podía valérselas y andar de un lado para otro. *Viejos*. 145. VÉRSELAS. Se las tendría que ver con ellos. *Clorato*. 95. PARÁRSELAS. Se puso a sonreir a lo mandria y que no se las paraba conmigo. *Diario*. 117.

---

[44] G. Torrente Ballester: *Ifigenia*. A. Aguado, Madrid, 1950.

d) *Construcciones que indican participación necesaria del sujeto en el desarrollo de lo expresado por el verbo.*

Algunos verbos que precisan de una agencia del sujeto para actuarse indican siempre, por su significado, una participación muy íntima del sujeto en su desarrollo. En ellos la presencia del signo pronominal es constante . Son los verbos que indican una actitud interior del sujeto, bien limitada en sí mismo, bien dirigida hacia alguna cosa expresada normalmente en la oración por un complemento introducido por *de*. Son éstos los verbos que significan *burla, venganza* o *queja.*

Muy cercanos a estos verbos están algunos de claro sentido inherente que expresan también una actitud del sujeto ante algo —actualizado también en régimen de complemento con *de:* verbos del tipo *compadecerse, avergonzarse, enfadarse.* La frontera se ha establecido según una marca de inherencia del sujeto: mientras que en estos últimos el proceso queda limitado en el sujeto y el complemento es el origen remoto que lo desencadena, en los que estudiamos en este grupo es el sujeto el que desencadena un proceso que tiene su punto terminal en el complemento:

α) *Expresión de burla.*

BURLARSE. Este idiota se burla de mí contra mi voluntad. *Pig.* 32. CACHONDEARSE. Que otro venga a cachondearse de lo que dice. *Diario.* 13. Creí que se cachondeaba, pero no, *Diario.* 42. CHANCEARSE. Se chancea de él con azarante frecuencia. *Hombre.* 169. CHOTEARSE. Un grupo de gorilas empieza a chotearse de él. *Tipsy.* 95. CHUFLEARSE. No te chuflees de un viejo. *Feria.* 50. CHUNGUEARSE. Chunguéese, que no le vale de nada. *Camisa.* 33. GUASEARSE. Huy, pero por Dios, si no me guaseo. *Jarama.* 274. MOFARSE. Yo me mofé de tí, te escarnecí, te insulté con mi risa. *Adefesio.* 115, Que se nos mofen cantándolo en el corro. *Adefesio.* 93. REIRSE. Esa época de la cual nos hemos reído tanto. *Luis.* 126. Estos paletos se ríen luego del lucero del alba. *Diario.* 21.

La construcción sin pronominar puede encontrarse algunas veces, empleada con valor expresivo, para disminuir la importancia del proceso. Sin embargo no es frecuente y resulta muy literaria:

REIR/REIRSE. Jacinta, señálame tú mi empeño vano/ Ríe tú de la montura imposible,/ ríe de mí desmaña/ en relación con la meta y el móvil./ Y luego, Jacinta, luego, / como sanos deportistas,/ riámonos del descubrimiento. *Jacinta.* 221.

β) *Expresión de venganza.*

VENGARSE. Me vengaré de ella. Ya lo creo que me vengaré. *Luis*. 133. Ahora—te lo digo muy en secreto—me dan ganas de vengarme. De vengar mi vida apasionada. *Luis*. 140. RESARCIRSE Para resarcirse del gasto que esto le supone, el Estado. ABC. 13. I. 1963. DESQUITARSE. Yo empecé con que en América pensaba desquitarme. *Diario*. 21. COBRARSE. Tenía que cobrarme de algún modo el tormento de saber que me era fiel. *Salvación*. 215.

γ) *Epresión de queja.*

QUEJARSE. ¿De qué te quejas? *Feria*. 80. ¿Te nombro jefe y te quejas? *Corazón*. 45. Se quejaba de fiebre. *Corazón*. 13. DOLERSE. El señor Marqués de Armonville se duele de no haberlo comido nunca. *Galicia*. 137.—¡Suelta!—se dolió él. *Ayer*. 51. LAMENTARSE. ¡Hijos, cómo andáis!—se lamentó la churrera. *San Marcos*. 91. QUERELLARSE. El periodista polaco Landowski y el periodista albanés Cioku se han querellado legalmente contra el editor Einaudi. ABC. 13. I. 1963.

e) Unos pocos verbos, al adoptar la forma pronominada, presentan alteraciones aspectuales derivadas del valor que hemos señalado como fundamental en el medio de interés. Los más frecuentes en habla española son:

α) CALLARSE. Las dos fórmulas son prácticamente intercambiables, aunque la mayor frecuencia en el habla corresponda a la forma pronominada. Ésta presenta normalmente la acción en su aspecto ingresivo, frente a la no pronominada, de aspecto durativo: si *callarse* significa «dejar de hablar», *callar* expresará «permanecer callado», «no decir», sobre todo cuando se esperaría que el silencio se rompiese. Para la expresión de la duración pura se prefiere la perífrasis «estar callado» u otra equivalente.

CALLARSE. ¡Cállate! ¡Basta de espectáculo! ¡Estamos en evidencia! ¡Que vergüenza para mí!/—¡De otras cosas te debía dar vergüenza!/—¡Que te calles, digo! *Pig*. 79. Después, cuando se olvidó de por qué lloraba, se calló. *Viejos*. 34.

CALLAR. Y cuando siento de verdad la emoción de lo bien hecho, de lo magnífico, de lo genial, callo también: sin palabras. *Luis*. 119.

Con el valor durativo de *callar* se encuentra usado algunas veces *callarse*, sobre todo cuando la oración que rige está en contraposición—o sustituye—a otra esperable que signifique *decir*.

Debo decir «He visto». Y me lo callo/ apretando los ojos. *Pido la paz y la palabra* 15. Voy a intentar, de hoy en adelante,

ser más amable con todos y sobre todo callarme cuando vea una cosa mal hecha y me pidan mi parecer. *Luis*. 119.

β) MEARSE, CAGARSE y *eufemismos*.

El sintagma verbopronominal presenta el proceso bien como involuntario, acercándose entonces el sujeto a la categoría de soporte:

MEARSE. Luego el crío se meó por la pata abajo. *Diario*. 240. Las chicas del Crescencio se meaban de risa. *Diario*. 23. Los tíos, sin darse cuenta, sueltan cada pecado que se mea la perra. *Diario*. 110.

bien como un modo de acción cercana al intensivo con respecto a la forma no pronominada. En estas ocasiones se identifica con el medio de interés. Este aspecto hace que sea siempre el grupo verbopronominal el que se emplee cuando el verbo está usado en sentido metafórico:

MEARSE. CAGARSE. [En el robo] nada de mearse o cagarse por el pasillo, por la alcoba. *Ayer*. 181. CAGARSE. Menos mal que se cagó en la diferencia y pagó el gasto. *Diario*. 230. ¡Iba a oirme, me cago en su sombra! *Diario*. 270. Me cagüén.... *Camisa*. 18 CISCARSE. Porque yo me cisco en la plata estando en juego el orgullo. *Diario*. 150. Me cisco y me recisco. *Corazón*. 42.

γ) REIR, SONREIR.

Las dos formas pueden alternar, con leves matizaciones expresivas, en casi todas las ocasiones. Únicamente en estructuras bien determinadas se hace precisa una de las dos con exclusión de la otra.

No es posible el sintagma verbopronominal si el verbo rige un complemento indirecto:

REIR. El vaina todavía le rió la gracia. *Diario*. 240. SONREIR. ¡Cómo sonríe Florita a la naturaleza! *Bartolo*. 46.

Es obligada la estructura pronominal con *reir* cuando significa *burlarse*, como ya hemos visto antes.

REIRSE. Vivo de la inteligencia y de reirme de esto que te acabo de escribir. *Luis*. 44.

La fórmula marcada por el signo pronominal es la más frecuente cuando es posible la elección. La simple se usa como variante estilística de aquella cuando al hablante le conviene presentar el proceso como distanciado del sujeto, bien para recalcar la acción, bien para disminuir la responsabilidad del agente en ella. La forma pronominada es de uso constante cuando se expresa o se da a entender la causa del proceso—entonces el sujeto se aproxima a la categoría de soporte—o cuando la acción está matizada modalmente. Compárense los ejemplos siguientes:

> REIR. ¿Qué, qué sabe? Pues que ría, que ría... *Adefesio*. 67. ¡Puro mineral que ríe! *Escenas*. 24
> REIR/REIRSE. ¿Por qué *se ha reido* Sara?, preguntó Dios. Y Sara responde, mintiendo, que *no ha reido;* lo cual produce una discusión entre ambos de lo más pueril. *Pobreteria*. 120.
> REIRSE. Que no se ría si no tiene ganas, pero que me siga tratando así. *Luis*. 143. Luisón se rio: su risa estaba escalofriada por la imaginación. *Corazón*. 12. Que se mofen, que se rían/ hasta quedarse sin labios. *Adefesio*. 93. Me reía las muelas con el Zacarías. *Diario*. 29.

Muy semejante es el comportamiento de *sonreir:*

> SONREIRSE. Tipsy no dice nada, pero mueve la cabeza y se sonríe con gesto de mala uva. *Tipsy*. 141. Sonríete un poco, celosilla. *Adefesio*. 76.

f) Por otra parte aun los verbos españoles que puedan parecer, por su significación, más insólitos para comportar este matiz, pueden ser actualizados en el habla en forma verbopronominal si el hablante quiere señalar una unión que para él existe entre el agente y el proceso:

> HACERSE. Sabes bien lo que te haces. *Luis*. 62. Les dije a la Anita que qué se harían en ese momento los viejos y su hermanillo. *Diario*. 75. ABREVIARSE. Pudieron haberse partido en el expreso con lo que se abreviaban el viaje algunas horas. *Piqueta*. 187. CANTARSE. Recé oraciones mortecinas/ y me canté los himnos bárbaros. *G. Mistral. Dos himnos*. OIRSE. Me oigo la cantinela/ como el tero tero/ o como sobre las tejas/ refrán de aguacero. *G. Mistral. La ley del tesoro*. REPROCHARSE. VADEARSE. El río Elquide de mi infancia/ que me repecho y me vadeo. *G. Mistral. Cosas*. DECIRSE. Ya no sé ni lo que me digo. *Luis*. 94. DESHONRARSE. Y lo que más siento es por mi Maruja, que es una alhaja, que no quiero que se la deshonre ningun hijo de mala madre.

Ayer. 153. ESCRIBIRSE. Si discuten en los cafés a mi lado tengo libros para discutir; en vez de eso te me escribo. *Luis*. 27.

La lista, que limitamos aquí, podría prolongarse indefinidamente.

Un caso especial de medio interés se presenta, en correlación con otras varias formas posibles, en las fórmulas intensivas por reduplicación verbal:

CHARLARSE. Y todas charla que te charlarás. Apud Lombard: *L'infinitif*... Uppsala. 1936. pg. 114. BAILARSE. Disfrutaban del placer de pasarse la tarde baila que te bailarás. *Ibid*, 117. PLANCHARSE. Menudas lecciones dabas tú, plancha que te planchas y sin ver una corchea. *Tipsy*. 68. MOVERSE. Él siempre estaba lo mismo: dale una y otra vez a la lengua, mueve que te mueves que te moverán a la fuerza. *Flor*. 92.

C) *Límites del valor*

El valor de medio de interés que hemos reconocido como expresado por el sintagma verbopronominal, al ser fundamentalmente una forma interior del lenguaje y pertenece al campo del habla, presenta unas zonas de delimitación muy difusas. Por una parte se puede confundir fácilmente con el valor reflexivo, sobre todo en los casos en que la construcción rige un complemento directo y el pronombre desarrolla un valor secundario, pero perceptible, de tipo simpatético. En este caso también el pronombre puede suprimirse cuando el sentido posesivo que enlaza al sujeto con el elemento nominal esté suficientemente claro en el contexto:

Mientras cogía el hilo con las manos y se lo aplicaba [= lo aplicaba] a su pecho. *Escenas*. 19.

Este hecho, a cuyo posible alcance hemos de añadir la misión reconocida del pronombre de referir un predicado (verbo + complemento directo) al sujeto, y ya no precisa al estar presente en el contexto, hace que en ocasiones el sentido de esta construcción se aproxime al del medio de interés. Entre los dos valores se extiende una serie de construcciones muy diversas, inclasificables en ninguno de los dos grupos, que supone una lenta transición:

GANARSE. Me gano la vida como conserje de un casino. *Hombre*. 182. Vas a ver la que te ganas. *Salvación*. 180. DARSE. Que es lo que pasaba hasta ahora: unos se quitaban la vida para que otros se dieran la gran vida. *Salvación*. 237. TENERSE. ¡Tente esas bridas! Muéstrate digno de la ocasión. *Adefesio*. 76. SACARSE.

Querrá sacarse el clavo. *Corazón*. 68. APOSTARSE. Y me apuesto la cabeza a que nos dan por cabeza tres mil duros. *Salvación*. 28. JUGARSE. Nos jugamos el tipo en este asunto. *Tipsy*. 142. Me juego el tupé, vamos. *Tipsy*. 90. Alemanes e ingleses se jugaron a cara o cruz el ejército. *Nada*. 125.

La misma indeterminación existe entre el medio de interés y las construcciones pronominadas con sentido de diátesis interna o inherencia. El uso del sintagma verbopronominal con el matiz que estudiamos corresponde precisamente, según hemos descrito, a un intento por parte del hablante de dar categoría de inherente a un proceso puramente activo; es natural, pues, que en algunos casos sea difícil, si no imposible, analizar como reales o subjetivas las cualidades diferenciales que hemos señalado. Ya nos hemos referido a algunos de estos casos fronterizos al describir algunas construcciones con valor de medio de interés: han sido, por ejemplo, los verbos que indican una actitud del sujeto ante una «cosa» exterior a él *(avergonzarse de, empeñarse en, compadecerse,* etc). Los criterios de que nos valemos para encuadrarlos en el grupo de los inherentes de sentido medio los hemos expuesto entonces.

También presentan problemas clasificatorios algunos verbos que expresan un proceso mental limitado en el sujeto; entre ellos se encuentran algunos que admiten formulación alternante casi con igual significación *(creerse, pensarse, imaginarse)* A ellos podemos asimilar otros que, siendo activos en la forma simple, se hacen semánticamente semejantes a éstos al regir un morfema pronominal: son tanto los verbos *dicendi (decirse, preguntarse, engañarse)*, como los que indican una manifestación por parte del sujeto de una forma de ser, de estar o de pensar suya *(confesarse, declararse, expresarse)*.

En todos estos casos creemos, sin embargo, que su cualidad más destacada y, por lo tanto, la que los define, es la relación de inherencia entre sujeto y proceso [45]. Por eso no consideramos este lugar apropiado para el estudio de las construcciones regidas por estos verbos.

JOAQUÍN FORRADELLAS

[45] Véase nuestro trabajo, anteriormente citado, donde están estudiados estos verbos.